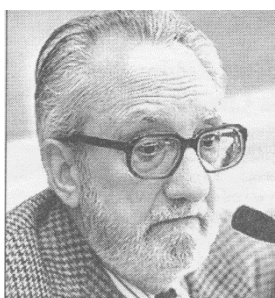


## **Novelistas españoles, en ciclos de narrativa**

Dos ciclos de conferencias, uno sobre narrativa contemporánea y otro sobre novela histórica fueron ocasión para el paso por las aulas universitarias de un grupo de creadores literarios españoles que expusieron ante los estudiantes su visión de la narrativa y del proceso creador.

En el curso sobre narrativa contemporánea, organizado por el Departamento de Literatura y el Servicio de Actividades Culturales y Sociales, Antonio Pereira y Enrique Vila Matas, plantearon sus motivaciones a la hora de enfrentarse a la escritura. Así, Antonio Pereira manifestó: «Escribo para que me quieran. Sé que puede oler a vanidad y narcisismo, pero a estas alturas de la vida, lo que me pide el alma es confesarme».



Tras contar sus primeros pasos como escritor en la adolescencia, cuando escribía artículos al periódico con la esperanza de verlos publicados, Pereira manifestó que no le gusta escribir: «No me gusta escribir, sino haber escrito. Enfrentarme con las hojas en blanco no es un momento de felicidad. Arrancar con un poema o un cuento es muy duro, hay que sacarlo de la nada. Lo paso muy mal. Otra cosa es cuando la obra ya está concluida, cuando el folio está lleno, entonces vivo un momento extraordinario»

En cuanto a los temas, el autor de *Las ciudades de Poniente* dijo que para él, «La idea puede partir de flecos de conversaciones que escucho cuando ando por la calle, que luego voy dando vueltas. Dudo mucho del beneficio inmediato del encuentro con la belleza, las emociones sólo sirven en la serenidad del recuerdo».

Y en relación al lector se refirió a su importancia dentro del proceso creativo: «Cuando escribo pienso mucho en el lector. Le digo: "seamos mejor que amigos, seamos cómplices". Esa relación con el destinatario aumenta el grado de dificultad, pues la verdadera cuestión es quedarse corto o pasarse en la información al lector».

## Vila Matas, espía

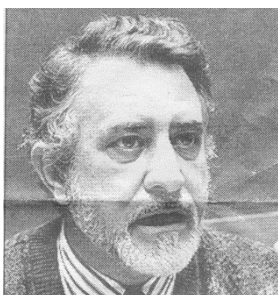
Enrique Vila Matas, por su parte, se confesó espía: «Casi desde que nací, vivo espiando a los artistas. En realidad, espío a todo el mundo». De este espionaje se nutren sus historias creativas: «Voy cazando y espiando historias, pues creo que un escritor se sirve de historias ajenas. En ocasiones monto en autobuses que no sé dónde van para escuchar conversaciones». De esas escuchas y observaciones surgen después sus historias. En esta labor de indagar en vidas ajenas incluye además de seres anónimos, a personajes como Dalí, Miró y Graham Green. Es su forma de conocer la realidad de la que destaca la complejidad del ser humano. «Los hombres somos muy contradictorios, amamos a la vez que odiamos, somos charlatanes a la vez que taciturnos».



Tras veinte años como narrador, el escritor barcelonés, columnista de Diario 16 y crítico literario, confesó sobre su método de escritura que le da buenos resultados, pero no sabe cómo lo hace. Afirmó, eso sí, su gusto por lo insólito: «Me han dicho a menudo que sólo me fijo las cosas raras. Es cierto, busco lo raro, lo particular. Por eso espío el subsuelo».

## Novela histórica. Recuerdo a Navarro Villoslada

El centenario del novelista Navarro Villoslada fue la ocasión para que el departamento de Literatura Hispánica y Teoría de la Literatura organizara un ciclo de conferencias sobre novela histórica. En ella participó entre otros, el novelista José M<sup>a</sup> Merino, autor de una trilogía que tiene como escenario la América de tiempos de la conquista y como protagonista a un adolescente mestizo, Miguel Villace. Esta trilogía ha sido la primera incursión del reputado cuentista en la novela histórica, pero no la última, ya que en la conferencia pronunciada en la Universidad anunció que tiene muy avanzada otra novela que se desarrolla en la España de Felipe II y recrea la historia de una mujer procesada por la Inquisición.



José María Merino defendió las novelas históricas y de aventuras, así como el escenario americano. Las novelas de tema americano son casi inexistentes en nuestra lengua y sin embargo ofrecen muchas posibilidades. «Personalmente, a través de una colaboración con la UNESCO descubrí muchos aspectos de la historia de la conquista que como español hubiera debido

conocer. América contiene muchas de mis obsesiones literarias, los mitos y una naturaleza agreste, donde se impuso bruscamente la lógica de la cultura occidental. En cuanto al éxito de las novelas de aventuras, es lógico porque los héroes son ahora los mismos que antes. Las películas del oeste reproducen a unos protagonistas con los mismos rasgos que los de las novelas de caballerías, como Lanzarote o Amadis de Gaula. Una novela de aventuras -dice- tiene un héroe, un escenario, una trama complicada y el peligro de perder la vida».